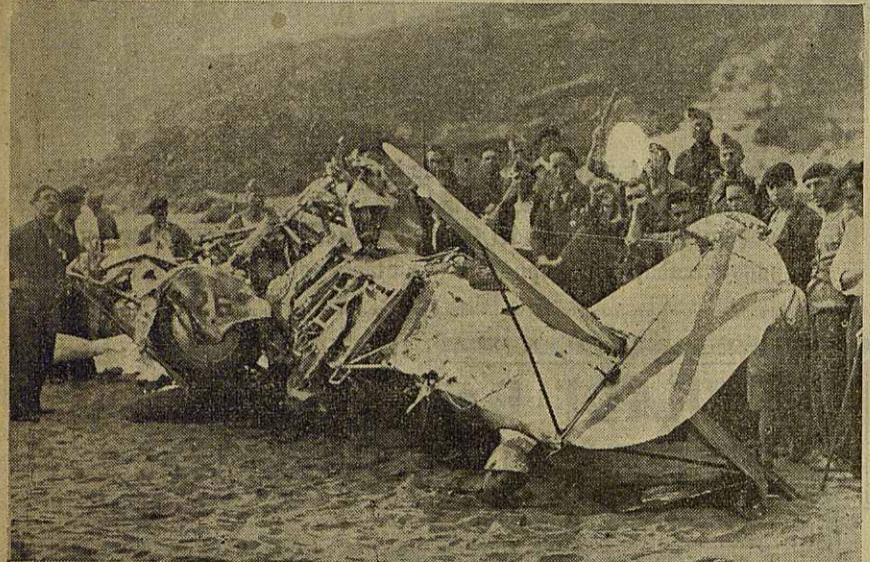




EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 28 | Editado por un grupo de refugiados vascos | Barcelona, 19 de junio de 1937



Este montón de hierros retorcidos es lo que queda de un avión alemán operante en Euzkadi.

¡Un avión alemán tripulado por tripulantes alemanes!
¡Eden y el Comité de No Intervención!
Es su obra ¡Viva el Derecho internacional, la Sociedad de Naciones; todo el tinglado jurídico democrático de la civilización occidental!

Y vengan bellas cantatas laudatorias del espíritu civilizado del hombre moderno, de las bellas ideologías pacifistas de todos los tontos del mundo.

¡Execración, anatema eternos al progres mecánico, material de una humanidad tímida, estulta que permite que las armas invadan victoriosas, el terreno de las ideas más sublimes!

Editorial

UNO de los clásicos prodromos de hundimiento de una civilización es el naufragio de las ideas, de los principios espirituales que constituyeron su usatura moral. ¡Nada nuevo bajo el Sol! La historia se repite. La degradación de las ideas normativas de una civilización han sido en todos los tiempos, el táñido funerario que anunciaba su próxima muerte.

¡Euzkadi pelagra! ¡Asesinan a Euzkadi! Pero lo grave, lo alarmante es que se comete el crimen ante la suicida indiferencia de las democracias de Occidente, de las naciones que consagraron los más egregios derechos nacionales.

Todo cuanto de juricidad internacional se recopiló en un impulso generoso por hombres quizás más visionarios utópicos que de mala fe, naufraga sombríamente.

¡Nos arrebatan la fe, la fe sagrada en las ideas, la fe santa en el Derecho, la fe en los refulgentes destinos libres de los pueblos, la fe en la razón inmortal, la fe en el espíritu!

¡Qué nefanda violación de lo más excelso humano!

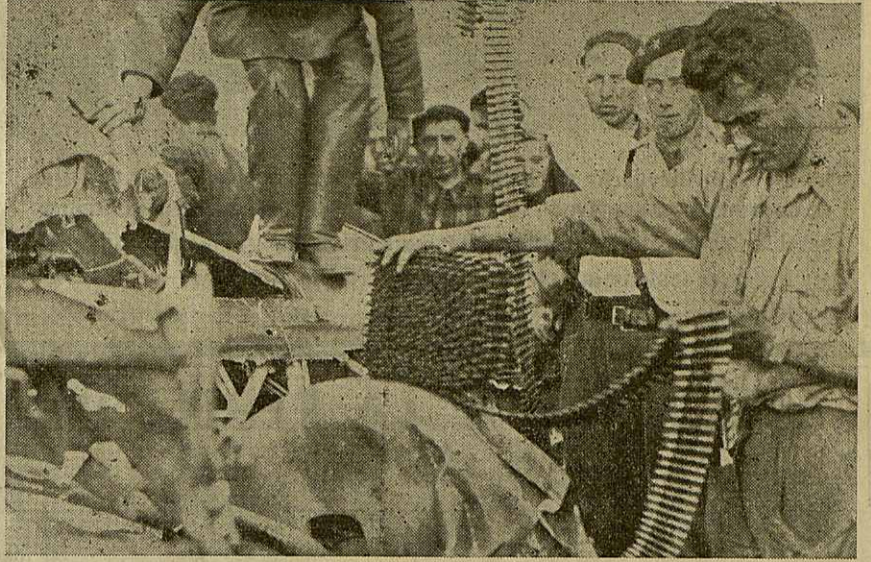
El hombre queda ciego, sin la luz esplendorosa de sus más íntimas y bellas consoladoras esperanzas. Tan sólo permanece la cruel razón de la fuerza material. Y una civilización carente de todo concepto, idea trascendente, de immanente eterna justicia; de esperanza de hegemonía del espíritu sobre el hecho bárbaro, está anatematizada y condenada a muerte. El hombre, la civilización humana, necesitan creer, necesitan tener fe y esperanza: en su Derecho, en una idea de justicia suprema, en su razón, en su libertad.

¡Que me arrebatan mi fe!, decía en una exasperación doliente, el místico. ¡Nos arrebatan nuestro Derecho, nuestra más elevada espiritualidad, nuestra razón de vivir, dice Euzkadi!

La tragedia está en que ya jamás nuestro sagrado pueblo de Euzkadi, el del nímbo de gloria, de la palma del martirio, el que sufre el Golgota más sombrío, podrá volver a tener fe en los hombres, en las ideas, ni en los principios espirituales que inspiraron la filosofía de las democracias que handeshonrado eternamente los preceptos que constituyeron su plataforma doctrinal.

Euzkadi tiene, para normar eternamente su futuro político, un deber sustantivo. ¡Recordar!

¡Remember!



¡Otra exhibición del humanismo de esta civilización degenerada, degradada y decadente!

La única razón, la suprema: ¡la fuerza!

Y para llegar a esto, ante la universal indiferencia glacial, despectiva, han transcurrido siglos y siglos de civilización, material, externa que, en un mañana luminoso—si llega para el hombre alguna vez— abochornará a la conciencia de las democracias dormidas por el opio embrutecedor de los intereses de clase y casta.

¡Y el perinculito Mr. Eden, genuino representante de las clases privilegiadas británicas, perseverará en la vacuidad deleterea de sus elucubraciones trascendentales tendentes a definir lo negro como blanco y lo blanco como negro!

¡Todo a la mayor gloria del imperialismo financiero!

Hora solemne de verdades

El vínculo espiritual de recíproca estimación, comprensión, respeto y fraternal afecto que liga a nuestras patrias —Euzkadi y Cataluña— ha sido una realidad que se ha impuesto a los dirigentes de las mismas por encima del hecho diferencial que determinan una cultura distinta, un clima dispar con su consecuencia lógica de influencia telúrica, de una historia divergente, de unos usos y costumbres que han conformado nuestras genuinas mentalidades y temperamentos por cauces encontrados.

La guerra —esta horrenda tragedia con su estela de inenarrables dolores dantescos— ha estrechado aún más el vínculo en cuestión, que en un momento dado enraizó en una comunidad de anhelos patrióticos tendentes a una liberación nacional de pueblos de tan acusados trazos raciales como los nuestros respectivos, agigantándolo a una perfecta comprensión, a una común diamantina voluntad de aplastar a nuestro eterno enemigo tradicional que si hoy se cubre con el disfraz fascista —planta exótica en nuestra tierra— necesario lábaro que tremolan las hordas negras para atraerse a los Estados totalitarios, es el eterno enemigo de todas las libertades nacionales de Iberia y el de las individuales de sus nobles ciudadanos.

Pero también es la guerra —pesa a la enorme deuda de gratitud que Euzkadi tiene pendiente con Cataluña— la que, una vez más, acusa recíprocamente la divergencia trascendente de nuestros temperamentos. Perdónese a un euskaldun la sinceridad que brota de lo más hondo de su conciencia y que no es un reproche, sino un lamento angustioso de todo su ser espiritual.

Euzkadi siente la guerra, por tenerla clavada en su alma y en su entraña carnal. Euzkadi tiene necesidad de renunciar a cuanto entrañe en sus hijos dispersión y desunión. Euzkadi, con disciplina absoluta, para la que su temperamento sobrio y realista le predispone, no tiene mas que un anhelo y es tan perentorio, tan urgente que es ley de vida, expresión del instinto de conservación: ganar la guerra. ¡Que Cataluña no se vea jamás en el trance espantoso en el dilema horrible de no tener opción! En Euzkadi es traidor no sólo quien traiciona, sino quien lo aparenta, quien por inconsciencia, por exaltación morbosa, por incompreensión, por fanatismo partidista comete el

leso crimen de patriotismo, de libertad, de humanidad de desunir, de resquebrajar el bloque antifascista, de vital necesidad común, en aras de hegemonías individuales, partidistas, ya que la guerra la hacemos, la sufrimos todos.

En Cambio Cataluña, una fracción, que ha pretendido, desdichadamente para Cataluña, monopolizar la esencia y el espíritu revolucionario catalán, al no vivir con tanta intensidad la guerra, con un dramatismo tan exaltado sus tragedias espantosas, sufre lo que pudiéramos diagnosticar de un empacho peligrosísimo de saturación hiperestesiada, elefantíaca de doctrinarismo utópico, precisamente por parte de quienes se han proclamado libertados de todo dogmatismo y que han querido imponer el suyo, como dogal estrangulador para la libertad de las colectividades y de los individuos, coactivamente, por la fuerza brutal de las armas que destilan sangre y cieno, fango moral —que les asfixiará ante la conciencia honrada del futuro y les oprobriará con un baldón de ignominia ante la Historia, ante la que todos somos responsables, sea cualquiera nuestra intención, es clásico el dicho que el infierno está esmaltado de buenas intenciones— y una absoluta carencia de sentido de la realidad, que se impone, con caracteres tan determinantes a los pueblos como a los individuos.

Por amor exaltado a este noble, a este generoso pueblo catalán, perdónese esta voz que clama una verdad, dicha, no para recriminar, sino para invocar que Cataluña tiene el deber, ante su propia historia, ante la de las libertades nacionales y del hombre, que la reacción pretende destruir, de reivindicarse y de impedir que la posteridad no llegue a execrar la memoria de un pueblo, como el catalán, que, pudiendo haber ganado la guerra, da la sensación de querer perderla.

Euzkadi espera que Cataluña cumpla con su deber y salve su responsabilidad aportando al afán tesonero de ganar la guerra, la totalidad de sus energías ingentes, de sus enormes recursos, tanto como en los frentes, en la retaguardia, ya que ésta es puntal fundamental de aquellos.

Ramón AUZ

¡Si no queremos avergonzarnos mañana, laboremos hoy por la victoria!

El nuevo Delegado de Orden Público

Hemos tenido ocasión de conversar breves momentos con el nuevo Delegado de Orden Público de Cataluña, nuestro antiguo camarada el destacado socialista bilbaíno, Paulino Gómez Sáinz.

De sus dotes personales para el desempeño de tan delicado cargo, cabe esperar que su actuación ha de resultar todo lo eficaz que los momentos que vivimos requieren y en este sentido cúmplenos, al darle la bienvenida, deseárele un gran acierto en su gestión para bien de la causa antifascista.

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad

Euzkadi ante su tragedia

La Oficina de Prensa del Gobierno de Euzkadi, ha dado publicidad a la siguiente nota:

«El Presidente Aguirre ha enviado a los Gobiernos de Argentina, Bélgica, Bolivia, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Estados Unidos, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Méjico, Noruega, Paraguay, Perú, Polonia, Rumania, Suecia, Suiza, U.R.S.S. y Venezuela el siguiente mensaje:»

» Desde hace setenta y cinco días, más de cien aviones alemanes e italianos, con mercenarios marroquíes y voluntarios del ejército regular alemán e italiano, están destruyendo nuestras ciudades y pueblos y asesinando a sus habitantes.

» Después de la conmoción producida en el mundo por el espantoso bombardeo de Guernica y Durango, creímos que se pondría freno a este odio destructor que hay contra nuestro pueblo, odio que se ve favorecido por la complicidad inexplicable de las conversaciones internacionales en que las naciones que se dicen democráticas y protectoras de los más nobles sentimientos humanos se ponen al lado de los destructores.

» El pueblo vasco, que de tiempo inmemorial se ha distinguido por su pacifismo y por su trabajo, que es la cuna de la antigua democracia del mundo, contempla horrorizado cómo las naciones que se dicen civilizadas permiten que sea exterminado por los militares que se rebelaron.

» Las mujeres son atropelladas, los que hablan nuestro idioma milenario son encarcelados, y para que no falte nada en este cuadro de horror, ha sido bombardeado el cementerio de Bilbao.

» Y ahora se quiere convertir todo Bilbao en un cementerio, sin pensar que en Bilbao están refugiados todos los vascos que aún conservan la vida.

» El pueblo vasco, horrorizado, hace un llamamiento al mundo civilizado y a la conciencia universal, a fin de que no se realice la más espantosa injusticia que hayan conocido los siglos.

El ministro vasco, ha entregado al representante de la United Press el siguiente escrito:

«A LOS PUEBLOS DE LA LIBRE AMERICA

Como Bélgica en 1914, Euzkadi en

1937 sufre la invasión de las fuerzas de las tiranías europeas que incendian, destruyen, violan y matan.

El pequeño pueblo vasco, regido por su Gobierno autónomo, ha opuesto durante tres meses tenaz y heroica resistencia a las huestes invasoras, integradas por alemanes, italianos, moros y fascistas españoles.

Eibar, Elgueta, Durango, Amorebieta, Mungua, Galdácano, Guernica..., las villas de la industria, la tradición y el arte de Euzkadi, destruidas por el plomo alemán, son el espectáculo demostrativo de la gran tragedia que aflige al pueblo vasco.

Hay, no obstante, una diferencia esencial entre Bélgica, en 1914, y Euzkadi en 1937. La invasión de Bélgica produjo la emoción del mundo y armó contra el tirano a las democracias de la tierra que vengaron a aquella y opusieron sobre su territorio al Gobierno legítimo.

Pero Euzkadi, la democracia vasca, la más antigua democracia de Europa, solamente ha merecido manifestaciones literarias de gran estimación y ayudas indirectas, valiosas, sí, pero no encaminadas a cerrar el paso a los invasores extranjeros que se proponen raer del suelo de su patria a la raza de los vascos.

Los tres meses de asedio brutal, de persecución fatigosa, de torpe exterminio, no han bastado al mundo para encontrar entre los escombros de las fábricas de Eibar y Galdácano, de las iglesias de Durango y Amorebieta, de los Archivos y Museos de Burtrón y Guernica, a la raza que cae por el delito de querer vivir para el trabajo, la libertad, la cultura y la paz.

Los vascos no impusimos jamás a pueblo alguno nuestra lengua ni nuestra religión, ni nuestras instituciones ni nuestro dominio.

Creímos merecer del mundo el reconocimiento a veinte siglos de existencia histórica, durante cuyo tiempo sólo nos batimos por defender nuestro territorio, nuestra independencia, contra aquellos que osaron atentar contra nosotros en nuestro mismo hogar.

Donde nos encontró el mundo a los vascos, fué en los puertos de Europa, dedicados a servicios de navegación y empresas industriales; en los mares del Norte, por pesca de gran altura; en Filipinas y África, incorporados a empresas de colonización; y en los continentes americanos, donde

(Pasa a cuarta página)